

# La influencia de la izquierda en ETA y el IRA (1966-1981)

## The influence of the left in ETA and the IRA (1966-1981)



ADRIÁN GURPEGUI COTADO

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

[adriangurpegui@hotmail.com](mailto:adriangurpegui@hotmail.com)

**Resumen:** En el presente artículo analizo la trayectoria ideológica que tuvieron el IRA en Irlanda y ETA en España entre los años 1966 y 1981. La hipótesis que defiendo es que durante ese periodo las dos organizaciones estuvieron influenciadas por elementos ideológicos izquierdistas que la Nueva Izquierda había revitalizado durante la década de 1960. Las fuentes que he utilizado han sido documentos internos de ambas organizaciones, así como libros y artículos académicos que tratan este tema en cuestión. El hecho de analizar ambas organizaciones desde un enfoque comparativo me ha permitido descubrir cuáles han sido las diferencias y similitudes en cuanto a la trayectoria ideológica de los dos movimientos nacionalistas radicales más importantes de Europa Occidental durante la segunda mitad del siglo xx.

**Palabras clave:** ETA, IRA, Nueva Izquierda, escisión.

**Abstract:** In this article, I analyse the ideological trajectory of the IRA in Ireland and ETA in Spain between 1966 and 1981. The hypothesis I defend is that, during that period, the two organizations were influenced by leftist ideological elements that the New Left had revitalized during the 1960s. The sources I have used were internal documents of both organizations, as well as books and academic articles dealing with the subject matter. The fact of analysing both organizations from a comparative approach has allowed me to discover the differences and similarities in terms of their ideological trajectory of the two most important radical nationalist movements in Western Europe during the second half of the 20th century.

**Keywords:** ETA, IRA, New Left, scission.

---

Recibido: 22 de julio de 2021; aceptado: 1 de noviembre de 2021; publicado: 31 de marzo de 2022.

Revista Historia Autónoma, 20 (2022), pp. 111-128

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2022.20.006>



## 1. Introducción

Los dos movimientos nacionalistas radicales más fuertes y con mayor implantación en Europa Occidental durante la segunda mitad del siglo xx fueron el republicanismo irlandés y el nacionalismo vasco radical. Existen trabajos que se han encargado de analizar ambos fenómenos desde un enfoque comparativo<sup>1</sup>. Si bien es cierto que podemos encontrar semejanzas entre ambos movimientos, no lo es menos el hecho de que existen numerosas características que prueban sus diferencias. Independientemente de las similitudes y diferencias entre uno y otro movimiento, es innegable el apoyo y la solidaridad mutua que han existido entre ambos movimientos y el ejemplo que ha sido el caso irlandés para el vasco desde la época de la independencia irlandesa en 1922 hasta el proceso de paz de Irlanda del Norte, iniciado tras el Acuerdo del Viernes Santo en 1998<sup>2</sup>.

Como digo, han existido ciertas similitudes y diferencias entre estos dos movimientos políticos y en este artículo mi intención es comparar la influencia que tuvieron las ideas izquierdistas en ambas organizaciones a finales de la década de 1960. La hipótesis que he planteado en este artículo es que algunos elementos ideológicos de izquierda fueron adoptados por los dos movimientos aquí analizados. Y que dicho proceso conllevó numerosas escisiones y divisiones en el seno de ambos. Para probar o rebatir esta hipótesis, mi intención es responder a una serie de preguntas a lo largo del texto, como son las siguientes: ¿En qué medida influyó la ideología izquierdista en el republicanismo irlandés y en el nacionalismo vasco radical? ¿Qué elementos izquierdistas fueron adoptados de forma plena y cuales fueron rechazados? ¿Qué problemas supuso la adopción de estos nuevos planteamientos izquierdistas? Una vez respondidas estas respuestas llegaremos a las conclusiones para averiguar si la hipótesis que planteo en este artículo es acertada o no.

El marco cronológico que he escogido para este artículo comprende el periodo de finales de la década de 1960 y la década de 1970. Concretamente, desde 1966 hasta 1981. La razón para haber escogido este periodo es que coincide con el auge de la Nueva Izquierda en Europa y en Estados Unidos y con el comienzo del tercer ciclo de violencia terrorista, catalogado de esta manera por el analista Rapoport<sup>3</sup>, que vino después del final del ciclo movilizador de protestas

<sup>1</sup> Moxon-Browne, Edward, “La política étnica: estudio comparativo de los católicos norirlandeses y los vascos españoles”, en *Revista de estudios políticos*, 63 (1989), pp. 83-105. Alonso, Rogelio, “¿El final del terrorismo? Los procesos de cese de la violencia en País Vasco (ETA) e Irlanda del Norte (IRA)”, en *Tiempo devorado. Revista de Historia Actual*, 1 (2016), pp. 5-37. Núñez-Seixas, Xosé Manoel, “Ecos de pascua, mitos rebeldes: El nacionalismo vasco e Irlanda (1890-1939)”, en *Historia Contemporánea*, 55 (2016), pp. 447-458. <https://doi.org/10.1387/hc.17810>

<sup>2</sup> Alonso, Rogelio, “El proceso de paz en Irlanda del Norte y la declaración de Lizarra”, en *Razón y fe*, 239 (1999), pp. 489-498.

<sup>3</sup> Rapoport, David, *Las cuatro oleadas del terrorismo moderno*. Zaragoza, Fundación Manuel Giménez Abad, 2004.

a principios de la década de 1970. Al mismo tiempo, en este periodo se consolidaron las dos organizaciones aquí analizadas, el IRA Provisional en Irlanda y ETA Militar en España.

Las fuentes que he utilizado para este artículo han sido varios documentos internos de ETA que se encuentran en la colección, de dieciocho tomos, que lleva por título *Documentos Y*, así como artículos académicos y libros especializados que analizan el contexto histórico y las dos organizaciones que son objeto de este trabajo.

## 2. El espejo irlandés. ETA y el IRA en perspectiva comparada

Las realidades políticas y sociales de Euskadi y del Ulster en la década de 1960 no guardan muchas similitudes. En primer lugar, la dictadura franquista, que en aquellos años había abandonado el régimen autárquico por un aperturismo económico tras la implantación del Plan de Estabilización de 1959<sup>4</sup>, seguía impidiendo, mediante la represión, el debate y el desarrollo político de los diferentes grupos sociales<sup>5</sup>. La situación en el estado de Irlanda del Norte era bien distinta debido al sistema democrático imperante en aquel territorio, que, aunque tuviera ciertas restricciones y limitaciones que perjudicaban sobre todo a la minoría católica, sí permitía las libertades propias de los estados democráticos<sup>6</sup>. Por lo tanto, la situación en el País Vasco se caracterizaba por un régimen que privaba de libertades políticas a los ciudadanos. En ese contexto, ETA, que consideraba que Euskadi era un país ocupado desde el final de la primera guerra carlista, como también sostuvo el propio Sabino Arana, argumentaba que el despliegue de la guardia civil y de la actividad represora del coronel Eymar evidenciaba esa ocupación, la convertían en algo real, palpable<sup>7</sup>.

En Irlanda del Norte, como consecuencia de la situación de discriminación que sufría la comunidad católica, la organización NICRA (Northern Ireland Civil Rights Association) fundada en 1967 y cuyo antecedente lo podemos situar en la CSJ (Campaign for Social Justice)<sup>8</sup> y un pequeño grupo político trotskista llamado People's Democracy que abogaba por la unión de la clase trabajadora de las dos comunidades de Irlanda del Norte, protestantes y católicos<sup>9</sup>, intentaron cambiar esta situación utilizando medios pacíficos. El activismo del NICRA se

<sup>4</sup> Sánchez Lissen, Rocío y María Teresa Sanz Díaz, “El Plan de Estabilización español de 1959: Juan Sardá Dexeus y la economía social de mercado”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 11, 1 (2015), pp. 10-19.

<sup>5</sup> Del Arco Blanco, Miguel Ángel y Claudio Hernández Burgos, “Los componentes sociales de la represión franquista: orígenes, duración, espacios y actores”, en *Historia Actual Online*, 41 (2016), pp. 77-90.

<sup>6</sup> Sierra, Luis Antonio, *Irlanda del Norte. Historia del conflicto*, Madrid, Sílex, 1999, p. 102

<sup>7</sup> Elorza, Antonio, *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 78.

<sup>8</sup> Bishop, Patrick y Eamon Mallie, *The provisional IRA*, Londres, Corgi Books, 1987, p. 71.

<sup>9</sup> Sierra, Luis Antonio, *Irlanda... op. cit.*, p. 104.

centró en la campaña *Oneman, one vote* (un hombre, un voto)<sup>10</sup>, denunciando el sistema del *Gerrymandering* mediante el cual la comunidad protestante y unionista se reservaba el poder municipal incluso en lugares con una mayoría de población nacionalista y católica como era el caso de la ciudad de Derry<sup>11</sup>.

En este artículo veremos cómo algunos elementos izquierdistas influyeron en ambos movimientos a lo largo de la década de 1960 y 1970. Las consecuencias de este proceso fueron distintas en ambas organizaciones, pero tanto ETA como el IRA tuvieron que adaptar sus discursos y su ideología a las corrientes izquierdistas de la época.

En primer lugar, deberíamos aclarar a lo que me estoy refiriendo por izquierda cuando señalo que tanto ETA como el IRA adoptaron algunos de esos postulados políticos. Durante las décadas de 1960 y 1970 ambas organizaciones apostaron por la proclamación del socialismo como un objetivo político junto con la independencia en el caso vasco y la reunificación del país en el caso irlandés<sup>12</sup>. Aunque considero que las ideas izquierdistas han influido de alguna manera en ambos movimientos, también es cierto, como apunta Jesús Casquete para el caso de ETA, que el principal motor ideológico de la organización terrorista vasca siempre fue el ultranacionalismo<sup>13</sup>. Siguiendo con esta interpretación, algunos autores consideran que la adopción de las ideas izquierdistas no fue asumida en su totalidad por parte de ETA, ya que nunca definieron de manera concisa lo que entendían como socialismo. Por ejemplo, Gaizka Fernández Soldevilla sostiene que el elemento nacionalista siempre primó sobre el izquierdista en el caso de ETA<sup>14</sup> y que las demandas sociales se consideraban que debían ser atendidas cuando se consiguiera la independencia. Algo similar ocurría en el caso irlandés, ya que el IRA Provisional siempre hacía hincapié en que no se podían resolver los problemas de la clase trabajadora mientras existiera la partición de Irlanda y que, a pesar de su importancia, estas cuestiones eran secundarias<sup>15</sup>.

Si bien es cierto que el elemento nacionalista siempre primó sobre el social como sostienen Jesús Casquete y Fernández Soldevilla en el caso de ETA y Henry Patterson en el caso del IRA, algunos elementos izquierdistas impregnaron el discurso de ambos grupos terroristas. Uno de esos elementos fue el antiimperialismo que jugó un papel importante para que ambos grupos decidieran practicar la violencia política. Como señala Cynthia L. Irvin en el libro titulado *Militant nationalism. Between Movement and Party in Ireland and the Basque Country*:

Tanto en Irlanda del Norte como en el País Vasco, las luchas antiimperialistas en Cuba, Argelia, Bolivia, Vietnam y Praga, así como las protestas por los

<sup>10</sup> Bosi, Lorenzo y Gianluca De Fazio, *The Troubles: Northern Ireland and Social Movements Theories*, Amsterdam, University of Amsterdam Press, 2018, p. 40. <https://doi.org/10.1515/9789048528639>

<sup>11</sup> McKearney, Tommy, *The provisional IRA. From insurrection to parliament*, Londres, Pluto Press, 2011, p. 9.

<sup>12</sup> Avilés, Juan et al., *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 144-160

<sup>13</sup> Casquete, Jesús, "Abertzale sí pero, ¿Quién dijo de izquierdas?" en *El viejo topo*, mayo de 2010.

<sup>14</sup> Fernández Soldevilla, Gaizka, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 279.

<sup>15</sup> Patterson, Henry, *The Politics of Illusion. A Political History of Sinn Féin and the IRA*, Londres, Serif, 1997, p. 237.

derechos civiles en Estados Unidos, inspiraron a la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial a retar la autoridad de los regímenes existentes. Los viejos imperios coloniales parecían estar rompiéndose, mientras la protesta y la resistencia se extendía. Para aquellos que querían un cambio político, social y cultural, las cosas ya no parecían desesperadas: las potencias imperialistas podían ser derrotadas o forzadas a retirarse después de todo.<sup>16</sup>

Existen otros autores que califican a ETA y el IRA como grupos de extrema izquierda. En el caso de ETA, podemos citar a autores afines al nacionalismo vasco radical como Iñaki Egaña quien considera que la indefinición de ETA en aspectos relativos al socialismo era calculada y que mediante esa indefinición ETA consiguió encuadrar a militantes afines a todas las “tendencias que fueron parejas a la izquierda europea y mundial, desde la socialdemocracia hasta la autonomía operaria.”<sup>17</sup> Iker Casanova también considera que ETA, a partir de 1965, había adoptado posiciones izquierdistas:

La apertura cada vez mayor hacia el mundo obrero, la apuesta por la integración de los emigrantes o la defensa de la liberación de la mujer son diferentes muestras de que ETA, a principios de 1965 ha dado un acelerón a su marcha hacia la izquierda, en buena medida gracias a la existencia de un nuevo equipo directivo.<sup>18</sup>

Desde posiciones no tan politizadas, Iñigo Bullain también apunta en esa misma dirección y defiende que ETA “ha construido una ideología de eco patriótico adaptando el marxismo revolucionario a un contexto nacional en forma de movimiento de liberación”. Al mismo tiempo considera que en todos los ideólogos de ETA “destaca la influencia del pensamiento revolucionario de inspiración marxista”<sup>19</sup>.

En el caso del IRA Provisional, aunque sus posicionamientos políticos eran, tras la escisión de 1969, conservadores, también hay autores que consideran que el IRA evolucionó hacia posiciones izquierdistas como consecuencia de la agudización de la crisis económica en Irlanda a mediados de la década de 1970 y también como consecuencia de la pauperización de la clase trabajadora<sup>20</sup>. Sin embargo este proceso fue más lento. En un principio, el IRA Provisional acusó al IRA Oficial de adoptar postulados del socialismo extremo, aunque ellos mismos se consideraban afines a un socialismo autóctono de Irlanda con valores nacionales y cristianos<sup>21</sup>. El giro a la izquierda que tuvo lugar en el IRA Provisional no comenzó hasta la década de 1980

<sup>16</sup> Irvin, Cynthia, *Militant nationalism. Between Movement and Party in Ireland and the Basque Country*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1999, p. 61.

<sup>17</sup> Egaña, Iñaki, *Breve historia de ETA*, Tafalla, Txalaparta, 2017, p. 37.

<sup>18</sup> Casanova, Iker, *ETA 1958-2008. Medio siglo de historia*, Tafalla, Txalaparta, 2007, p. 60.

<sup>19</sup> Bullain, Iñigo, *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco*, Madrid, Tecnos, 2011, p. 100.

<sup>20</sup> Aierbe, Peio, *Lucha armada en Europa*, San Sebastián, Gakoa, 1989, p. 100.

<sup>21</sup> Ó Broin, Eoin, *Sinn Féin and the politics of left republicanism*, Londres, PlutoPress, 2009, p.224.

debido a la presión de los presos republicanos que postulaban que el movimiento debía ganarse el apoyo de la clase trabajadora e intentar mejorar sus condiciones de vida<sup>22</sup>.

Antes de analizar cada organización por separado, podemos decir que la influencia izquierdista en el IRA y en ETA se puede apreciar en sus teorizaciones acerca de la fusión de lucha de liberación nacional y de liberación social y también en la idea de que la lucha armada era imprescindible para conseguir sus objetivos. Además, como veremos a continuación, muchas ideas propias de la izquierda del momento comenzaron a insertarse en las dos organizaciones. La lucha obrera y el socialismo aparecieron en la agenda política del IRA y de ETA. Esta transición ideológica que pasaron tanto ETA como el IRA no estuvo exenta de problemas, como las escisiones, divisiones y discusiones teóricas que tuvieron lugar durante el periodo de tiempo aquí analizado.

### 3. El nacionalismo revolucionario. De la V asamblea de ETA a la escisión de 1974

ETA nació en 1958 tras la fusión de un colectivo de estudiantes nacionalistas llamado EKIN con un nutrido grupo de militantes de la organización juvenil del PNV, EGI<sup>23</sup>. El contexto en el que apareció esta nueva organización estaba caracterizado por el final autárquico del primer franquismo y por la apertura del régimen mediante el Plan de Estabilización de 1959. Al mismo tiempo, en la comunidad nacionalista, la muerte del carismático líder *jelkide* José Antonio Aguirre<sup>24</sup> en 1960 supondría un varapalo para el liderazgo político del PNV. En el ámbito social y obrero, la década de 1960 se caracterizó por un alto nivel de conflictividad en Euskadi, sobre todo tras la oleada huelguística de 1962, que con su epicentro en las zonas mineras de Asturias se extendió a los núcleos industriales de Vizcaya y Guipúzcoa<sup>25</sup>. Dicha conflictividad social influyó en el hecho de que ETA asumiera la lucha del movimiento obrero como un elemento más de su ideología. Este nuevo escenario social hizo que ETA tuviera que responder a la pregunta de “cómo ser *abertzale* y marxista, cómo liberar a la nación vasca de su opresión nacional logrando a su vez una nueva sociedad libre de estructuras de explotación”<sup>26</sup>.

Aunque el obrerismo influyó en ETA para que la organización asumiera postulados de izquierda, en un principio, sus principales referentes provenían de las luchas de liberación nacional que se desarrollaron durante la década de 1960, e incluso antes, como fue el caso del *Irgum* israelí<sup>27</sup>. Estos referentes sirvieron para que en 1963, Federico Krutwig publicara *Vasconia*, un libro que se convirtió en imprescindible para todos los militantes de ETA y que fue

<sup>22</sup> McKearney, Tommy, *The Provisional... op. cit.*, p. 166.

<sup>23</sup> Casanova, Iker, *ETA... op. cit.*, p. 24.

<sup>24</sup> De Pablo, Santiago y Ludger Mees, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 310.

<sup>25</sup> Ysàs, Pere, “El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 165-184.

<sup>26</sup> Garmendia, José María, *Historia de ETA*, Haranburu, San Sebastián, 1996, p. 97.

<sup>27</sup> Fernández Soldevilla, Gaizka, *La voluntad... op. cit.*, p. 236.

la base para que uno de sus líderes, Julen de Madariaga, publicará *La insurrección en Euskadi*, un manual que pretendía trasladar la lucha guerrillera propia del Tercer Mundo a Euskadi<sup>28</sup>. Pero la realidad es que ETA pronto se dio cuenta de la imposibilidad de realizar la guerrilla en un país tan pequeño, urbano e industrializado como era el País Vasco. Sin embargo, los referentes internacionales que animaron a esta primera ETA a intentar poner en práctica la lucha guerrillera siguieron estando presentes.

Durante los primeros años de la década de 1960, la actuación de ETA se centró en la propaganda con el objetivo de revitalizar el nacionalismo vasco que según ellos había caído en la inoperancia<sup>29</sup>. Sin embargo, a partir de 1965, una nueva serie de militantes entre los que destacaban Patxi Iturrioz y Eugenio Del Río se hicieron cargo de la dirección de la organización mediante la Oficina Política. Este organismo era el encargado de editar la publicación periódica de ETA, que llevaba por título *Zutik*, mediante la cual, la organización difundía su mensaje político y funcionaba como un medio de discusión ideológica entre los propios militantes. En los diferentes números que fueron apareciendo durante este periodo, se pueden apreciar un acercamiento de la dirección de ETA hacia posiciones izquierdistas y un alejamiento de los principios nacionalistas.

La deriva que estaba tomando ETA asustó a buena parte de los militantes de base de la organización hasta el punto de que algunos de éstos se negaron a repartir la revista *Zutik* e incluso destruyeron algunos números de la misma<sup>30</sup>. Fue en este escenario cuando tuvo lugar la primera gran escisión de ETA. Ésta se materializó durante la V asamblea que se celebró entre 1966 y 1967. Fruto de esta reunión fueron expulsados de la organización los miembros de la Oficina Política y quienes les apoyaban. Sin embargo, aunque los elementos más izquierdistas fueron purgados, la ETA que surgió tras esta asamblea cogió un rumbo que podríamos calificar de izquierdista.

Esto se debió a que de la mano de los hermanos Etxebarrieta, sobre todo del menor de ellos, Txabi, se desarrolló un nuevo corpus ideológico que pretendía unir las demandas de liberación nacional con las de liberación social, el nacionalismo revolucionario, y cuyo sujeto principal se comenzó a conocer desde aquel instante como el Pueblo Trabajador Vasco<sup>31</sup>. En un documento interno de ETA titulado “Frente de tendencias, ETA y frente nacional” el autor, Julen de Madariaga, consideraba que la organización debía acoger algunas ideas del izquierdismo para así poder restar influencia a la parte escindida:

Con la división de ETA en un frente de dos tendencias, cortaríamos por la base todo el atractivo que pudiera tener en el país la facción de Michel (la

<sup>28</sup> Fernández Soldevilla, Gaizka y Raúl López Romo, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 56.

<sup>29</sup> Garmendia, José María, *Historia... op. cit.*, p. 49.

<sup>30</sup> *Documentos Y*, Hordago, Lur, Donostia 1981, tomo. V, p. 64.

<sup>31</sup> *Zutik* nº 51, marzo de 1969, *Documentos Y*, op. cit., tomo VII, p. 308.

izquierdista). De no haber un frente de dos tendencias estamos obligando a muchos vascos a adherirse a Michel y cía.<sup>32</sup>

Las numerosas publicaciones producidas por la organización en aquellos años, tanto las de nivel interno como las de cara al exterior, no paraban de insistir en la idea de la necesidad de unir ambas luchas, la lucha social y la nacional. Un ejemplo de la tendencia de unificación de ambas luchas la podemos encontrar en las siguientes palabras que aparecieron en el primer número de la publicación *Argi*, en 1967:

El Pueblo Trabajador Vasco (PTV) se encuentra sometido a la doble opresión, nacional y social que debe superar. Su enemigo es el Estado español (y francés) al servicio de la gran burguesía que ya no es ni vasca, ni catalana, ni española, sino una burguesía internacional del Estado español al servicio del imperialismo americano.<sup>33</sup>

La unificación de las luchas de liberación nacional y social fue el principal motor ideológico de ETA desde la finalización de la V Asamblea en 1967. El discurso izquierdista impregnó a las diferentes publicaciones y a la labor ideológica que realizaban los militantes de la organización. Aun así, en 1970, una nueva discusión ideológica dividió a ETA en dos. La raíz del problema era similar a la que había dividido a la organización en 1966 y 1967. De nuevo, los aspectos izquierdistas se habían colocado por encima del nacionalismo, lo que produjo nuevas discusiones y polémicas. La VI Asamblea de 1970 fue la culminación de dicha polémica y a partir de ese momento, un sector mayoritario pasó a denominarse ETA VI Asamblea y el minoritario se conocería como ETA V Asamblea. ETA VI Asamblea abogó por un izquierdismo más acentuado y por un menor nacionalismo vasco, lo que provocó la rabia de un sector de ETA que calificó a los compañeros de la VI Asamblea de españolistas y social imperialistas<sup>34</sup>.

Una de las causas que provocó esta nueva escisión fue la discusión en torno a la política de alianzas que debía tener ETA. Quienes fueron conocidos a partir de ese momento como ETA VI Asamblea abogaban por una alianza con los sectores antifranquistas españoles, mientras que los pertenecientes a la V Asamblea abogaban por una alianza con otras fuerzas nacionalistas vascas. Aun así, la postura de ETA V también evolucionó en ese sentido, presionado, quizá por la competencia que le podía hacer ETA VI. Por eso, finalmente, ETA V apoyó la alianza con sectores no vascos, siempre que dicha alianza fuera estrictamente de nivel táctico. En el documento “Estrategia y táctica” de principios de 1971 y redactado por ETA V, podemos ver dicha postura con mayor claridad:

Si el partido vasco pierde de vista (...) que la alianza con el partido o las fuerzas españolas eran tan solo de orden táctico y para nada podían cambiar

<sup>32</sup> Madariaga, Julen, *Frente de Tendencias ETA y Frente Nacional, Documentos Y, op. cit.*, tomo VII, p. 50.

<sup>33</sup> Anónimo, *Argi* n°1, *Documentos Y, op. cit.*, tomo VIII, p. 49.

<sup>34</sup> Anónimo, *Sobre la situación actual, Documentos Y, op. cit.*, tomo IX, pp. 465-475.

los fines de la lucha vasca, entonces lo que el partido vasco está efectuando es un “revisionismo” en el sentido hispanista.<sup>35</sup>

Sin embargo, el giro a la izquierda que comenzó a tomar ETA V tras la posibilidad de aceptar alianzas con sectores de la izquierda española no llegó a materializarse, pues en 1972 una parte considerable de la militancia de las juventudes del PNV, EGI, se insertó en ETA V. A partir de ese momento esta facción se quedó como la única organización con el nombre de ETA<sup>36</sup> y el nacionalismo vasco volvió a situarse como el principal motor ideológico de la organización.

La última escisión que nos ocupa en este artículo fue la de 1974 y las razones fueron de índole estratégica. La ideología de ETA se había consolidado como la mezcla de dos elementos, el socialismo, entendido en un sentido amplio y el nacionalismo, entendido como independentismo. Según los propios militantes:

ETA viene a romper la contradicción principal entre liberación nacional y social declarándose movimiento nacional de liberación nacional y social y considerando lo nacional y lo social como aspectos diferentes de una misma realidad: la opresión de Euskadi.<sup>37</sup>

Los antecedentes izquierdistas de ETA los podemos encontrar en la IV Asamblea que tuvo lugar en 1965. En aquel momento, ETA ya se denominó socialista, pero sin concretar qué tipo de socialismo defendían<sup>38</sup>. Aunque las tendencias izquierdistas siempre fueron relegadas a un segundo plano por debajo de las demandas nacionalistas es indudable que ETA, que había nacido como una facción radical del nacionalismo vasco, se impregnó de elementos izquierdistas durante el periodo de 1966 hasta 1974.

La adopción de posiciones izquierdistas y marxistas por parte de ETA en este periodo se debió, a mi entender, a dos razones. En primer lugar, la influencia de la lucha anticolonial jugó un papel esencial. Como hemos indicado anteriormente, los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo aparecieron durante la década de los años sesenta como una alternativa a las ideologías predominantes del momento, representados por los Estados Unidos y la URSS. En aquellos momentos, la lucha de liberación nacional de los países pobres era vista por muchos grupos de izquierda como una lucha antiimperialista global contra los poderes capitalistas. Una posición política que llevó a la práctica la RAF (Fracción del Ejército Rojo) en Alemania Occidental.<sup>39</sup>

<sup>35</sup> ETA V, *Estrategia y táctica*, 1971, *Documentos Y, op. cit.*, tomo XII, p. 12.

<sup>36</sup> Fernández Soldevilla, Gaizka, *La voluntad... op. cit.*, p. 281.

<sup>37</sup> ETA V, *ETA, Documentos Y, op. cit.*, tomo. XII, p. 86.

<sup>38</sup> Elorza, Antonio et al., *La historia... op. cit.*, p. 118.

<sup>39</sup> Almeida, Adrián, “«Zum Kampf Sind Wir Geboren»: El 68 alemán, el mito tercermundista y la fracción del ejército rojo (1962-1970)”, en *Historia Contemporánea*, 58 (2018), pp. 781-814. <https://doi.org/10.1387/hc.18026>

En segundo lugar, ETA, al haber nacido en el seno del nacionalismo vasco, necesitaba distanciarse del principal partido político de dicha tendencia, el PNV. Por ello, desde ETA se desecharon ideas tradicionales del nacionalismo vasco clásico y se acogieron elementos izquierdistas, pero siempre desde una perspectiva nacionalista. De esta manera, ETA intentaba ganarse el apoyo de los sectores nacionalistas de Euskadi y al mismo tiempo de sectores de la clase trabajadora que mayoritariamente eran inmigrantes y que siempre habían desconfiado del nacionalismo vasco tradicional.

Para poder apreciar ese cambio de rumbo hacia posiciones izquierdistas que tomó ETA durante el periodo estudiado debemos fijarnos en dos aspectos. El primero sería la posición que adoptaron hacia los inmigrantes. En un documento publicado por ETA V tras la muerte de Jon Goikoetxea Elorriaga el 16 de marzo de 1972 se dirigen de la siguiente manera a los trabajadores inmigrantes:

Es por ello que ETA os pide a vosotros trabajadores, que habéis sido obligados a dejar vuestra tierra: 1º, una mayor comprensión del problema vasco y, 2º un apoyo ante los posibles acontecimientos que puedan ocurrir adelante. La lucha continúa. Viva la solidaridad de los trabajadores españoles y vascos.<sup>40</sup>

ETA ya no consideraba a los trabajadores inmigrantes un potencial enemigo, sino que entraban dentro del sujeto Pueblo Trabajador Vasco, siempre y cuando apoyaran o aceptaran la lucha de liberación nacional.

La otra postura que modificó ETA durante este periodo tenía que ver con la lucha obrera y la clase trabajadora. La expulsión de la Oficina Política de ETA en 1966 se había producido, entre otros motivos, por el llamamiento que hicieron los expulsados para que los obreros vascos votasen en las elecciones sindicales<sup>41</sup> y por la entrada en la comisión obrera de Guipúzcoa por parte de la Oficina Política<sup>42</sup>. Los sectores más nacionalistas de ETA que tras esta escisión fueron conocidos como ETA *Zaharra* (vieja) abogaban por la abstención en los procesos del régimen franquista. Esta postura abstencionista entroncaba con la idea de que ETA no debía aliarse con sectores españoles por mucho que fueran de clase trabajadora.

Por lo tanto, aunque la ideología nacionalista siguió siendo predominante en el interior de ETA y se apostaba por la alianza con sectores nacionalistas que no fueran de izquierdas también asumían la lucha obrera como un elemento más de la lucha de liberación nacional. En el primer *Zutik* que publicó ETA *zaharra* (vieja) tras la escisión de 1966, en 1967, explicaban su postura de la siguiente manera:

La participación en este Frente Nacional no hipoteca en nada el que, a lo largo de la lucha por la liberación nacional, el proletariado vasco se enfrente

<sup>40</sup> ETA, *A los inmigrantes*, marzo de 1972, *Documentos Y, op. cit.*, tomo XII, p. 429

<sup>41</sup> Zalbide, José Luis, *Hacia una estrategia revolucionaria*, *Iraultza* N°1, *Documentos Y, op. cit.*, tomo VIII, pp. 116-154.

<sup>42</sup> *Documentos Y, op. cit.*, tomo V, pp.70-73.

a la burguesía para implantar el socialismo, única solución de convivencia nacional en el siglo xx. Los que prefieren la segunda postura (contraria al Frente Nacional) se colocan en una postura de izquierdismo infantil.<sup>43</sup>

Durante todo este periodo, los militantes de ETA desarrollaron una labor ideológica y política que les llevó a una posición más izquierdista de lo que había sido la organización en un principio y mucho más que las posiciones tradicionales del nacionalismo vasco representado en el PNV. Con el tiempo, a partir de 1975 y durante la década de 1980, dichas posiciones se enmarcaron dentro del autodenominado MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco) que agrupaba a diferentes organizaciones políticas, sociales y hasta a ETA y cuya ideología se comenzó a conocer con el nombre de izquierda *abertzale*<sup>44</sup>.

La lectura que se hizo de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo propició que ETA encontrara en dichos ejemplos los principales referentes para su ideología. Al mismo tiempo, el contexto en el que se desarrolló ETA durante los años sesenta y setenta se caracterizó por el auge del movimiento obrero y la aparición de numerosos grupos socialistas y revolucionarios en España y en Euskadi, lo cual influyó en la postura que ETA iba adoptando acerca de temas como la inmigración, la lucha obrera o el marxismo. La independencia y el socialismo fueron los principales objetivos políticos de la organización desde mitad de los años sesenta, aunque el socialismo y la lucha obrera comenzaron a perder protagonismo en la organización durante la década de 1990, tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de los sistemas socialistas de la URSS y de Europa del Este<sup>45</sup>.

Sin embargo, la aceptación de dichas ideas izquierdistas y socialistas siempre estuvieron condicionadas por la ideología nacionalista. Si el elemento izquierdista sobrepasaba al nacionalista, acababa estallando una crisis y división en ETA como hemos visto en los casos de ETA *berri* (nueva) y ETA VI Asamblea, en 1966 y 1970 respectivamente. Finalmente, la escisión de 1974 no se produjo por cuestiones ideológicas. A partir de 1970, nadie cuestionaba ni el independentismo ni el marxismo, sino que se discutían estrategias. La escisión de 1974 se debió a las discrepancias en torno a la relación que debía existir entre lucha armada y lucha de masas. La pregunta que intentaron responder las dos organizaciones de ETA que surgieron tras la crisis de 1974, la militar y la político-militar, era cómo hacer más efectivas ambas luchas<sup>46</sup>.

<sup>43</sup> ETA Zaharra/BAI, *Zutik* n°44, *Documentos Y, op. cit.*, tomo VII, p. 118.

<sup>44</sup> Egaña, Iñaki, *Nuevo diccionario histórico-político de Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2015, p. 491.

<sup>45</sup> Bullain, Iñigo, *Revolucionarismo... op. cit.*, p. 117.

<sup>46</sup> *Documentos Y, op. cit.*, tomo XVI, p. 3.

#### 4. Provisionales y Oficiales, la división del IRA en 1969

El inicio de los *Troubles*<sup>47</sup> lo podemos situar en 1968, cuando tras una marcha organizada por la NICRA en Derry se produjeron graves disturbios entre miembros de las dos comunidades que vivían en el Norte de Irlanda, los protestantes por un lado, y los católicos por otro<sup>48</sup>. Durante los años finales de la década de 1960 el republicanismo irlandés representado por el IRA se encontraba en franca decadencia. Esta situación se debía al fracaso de la *Border Campaign*, el nombre por el que se conocía la última campaña armada en la frontera entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte entre 1956 y 1962<sup>49</sup>. Como ya hemos indicado anteriormente, la iniciativa política dentro de la comunidad católica de Irlanda del Norte correspondía a organizaciones de derechos civiles como la NICRA.

A lo largo de 1968 y 1969 los episodios de violencia sectaria habían aumentado considerablemente, pero fue en el verano de 1969, durante las tradicionales marchas lealistas, cuando la situación se desbordó completamente. El episodio más conocido y significativo de este periodo fue la “Batalla del Bogside” entre el 12 y el 14 de agosto de 1969, cuando tras la marcha anual de los lealistas *Apprentice Boys* de Derry por el barrio católico del Bogside se produjeron disturbios entre la comunidad católica y la comunidad protestante ayudada por la policía norirlandesa, la RUC y los *B-specials*<sup>50</sup>. Rápidamente, los disturbios se extendieron por diferentes zonas de Irlanda del Norte.

En 1969 el IRA se dividió en dos. Quienes apostaban por la lucha armada pasaron a denominarse IRA Provisional y quienes ponían mayor énfasis en la lucha política fueron conocidos como IRA Oficial. *Provos* y *Stickeys* en el argot de la época<sup>51</sup>. Una de las razones de la división del movimiento republicano fue la poca presencia que tuvo el IRA durante los disturbios de 1969 en Irlanda del Norte. Un hecho que hizo que muchos miembros de la organización, sobre todo del Norte, decidieran iniciar la lucha armada sin esperar las órdenes de la jefatura del IRA que en aquellos momentos se encontraba en Dublín<sup>52</sup>.

La discusión ideológica también jugó un papel importante en la división del IRA. Al igual que ETA, el IRA había tenido una ideología predominantemente nacionalista, aunque algunos de los referentes de dicho movimiento fueron militantes socialistas como el líder de la

---

<sup>47</sup> The *Troubles*, que significa los problemas en inglés, hace referencia al largo conflicto violento que vivió Irlanda del Norte desde 1968 hasta la firma del acuerdo del Viernes Santo en 1998. En dicho conflicto estuvieron involucrados las organizaciones paramilitares lealistas, republicanas, la policía norirlandesa (RUC) y el ejército británico. Durante dicho periodo fueron asesinadas más de 3.500 personas.

<sup>48</sup> Avilés, Juan *et al.*, *Después... op. cit.*, p. 144.

<sup>49</sup> Alonso, Rogelio, *Irlanda del Norte. Una historia de guerra y la búsqueda de la paz*, Madrid, Editorial Complutense, 2001, p. 149

<sup>50</sup> Rivers, Charles, *Sinn Féin: The History and Legacy of the Irish Republican Political Party*, Londres, Charles Rivers Editions, 2019, p. 68.

<sup>51</sup> De Bréadún, Deaglán, *Power play. The rise of modern Sinn Féin*, Dublin, Merrion Press, 2015, p. 56.

<sup>52</sup> Taylor, Peter, *Provos, The IRA and Sinn Féin*, Londres, Bloomsbury, 1997, p. 55.

Subelevación de Pascua de 1916, James Connolly<sup>53</sup>. Sin embargo, el eje central de la ideología del republicanismo irlandés era el nacionalismo y su principal objetivo siempre fue la reunificación de la isla. Podríamos decir incluso que el IRA estaba guiado por el conservadurismo católico tan propio de la identidad irlandesa desde su independencia<sup>54</sup>. Algunos ejemplos de dicho conservadurismo en el IRA fue la prohibición de la entrada de las mujeres en la organización hasta 1968<sup>55</sup> o también la postura del republicanismo irlandés respecto a la iglesia católica. Por ejemplo, el brazo político del IRA, el Sinn Fein, bajo el liderazgo de Paddy Maclogan durante los años sesenta, apoyaba sin fisuras la postura política de la jerarquía eclesiástica irlandesa<sup>56</sup>.

Pero tras el fracaso de la *Border Campaign*, que ya hemos citado antes, el IRA giró hacia posiciones marxistas en un intento de acabar con el sectarismo anti protestante propio de la organización<sup>57</sup>. Esta nueva posición fue acompañada por un cambio de estrategia donde la lucha armada no debía ocupar el lugar principal del movimiento republicano. Las campañas de la frontera habían supuesto un rotundo fracaso y por esa razón desde la cúpula republicana se intentó orientar al movimiento hacia otras posiciones políticas. Se apostó por una alianza con sectores del izquierdismo y el comunismo irlandés para formar un Frente de Liberación Nacional<sup>58</sup>.

Otra de las causas de la escisión del IRA en 1969 entre los provisionales y los oficiales fue la postura que desde el IRA y el Sinn Fein se tomó acerca del abstencionismo<sup>59</sup>. La no participación de los republicanos irlandeses en las instituciones tanto de la República de Irlanda como de Irlanda del Norte y en Westminster había sido una de sus señas de identidad<sup>60</sup>. Cuando algunos sectores del IRA abogaron por la participación activa en las instituciones, otros miembros del IRA se sintieron defraudados. El testimonio del republicano Ruairí Ó Brádaigh representa el sentir del importante sector del IRA que al poco tiempo pasó a denominarse provisional: “No participaba en ningún institucionalismo y no iba a ver subvertido el movimiento republicano y convertido en algo contrario a su naturaleza”<sup>61</sup>.

Por lo tanto, las tensiones internas en el IRA eran de dos tipos, aunque de alguna manera estaban interrelacionadas. Las razones ideológicas de esa tensión se debían a la postura marxista del IRA Oficial y a su abandono de la lucha de liberación nacional como eje principal de la organización. Una causa similar a la que ocasionó las escisiones de ETA en 1966 y 1970. En el caso irlandés, ambos grupos, el oficial y el provisional, tenían una visión anticapitalista en

<sup>53</sup> Veldeman, Marie-Christine, “The Easter Rising 1916: a Minor Incident of Major Importance in Modern Irish History”, en *Équivalences*, 34 (2007), pp. 151-163. <https://doi.org/10.3406/equiv.2007.1324>

<sup>54</sup> Aretxaga, Begoña, “¿Tiene sexo la nación? Nación y género en la retórica política sobre Irlanda”, en *Arenal*, 3 (1996), pp. 199-216.

<sup>55</sup> Reinisch, Dieter, “Cumann na mBan and the acceptance of women in the Provisional IRA: An Oral History study of Irish republican women in the early 1970s”, en *Socheolas*, 5 (2013), pp. 114-134.

<sup>56</sup> Feeney, Brian, *Sinn Fein. Un siglo de historia irlandesa*, Barcelona, Edhasa, 2005, p. 270.

<sup>57</sup> Taylor, Peter, *Provos... op. cit.*, pp.22-24.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>59</sup> Bishop, Patrick y Eamon Mallie, *The...op. cit.*, p. 137.

<sup>60</sup> Alonso, Rogelio, *Irlanda... op. cit.*, p. 368.

<sup>61</sup> Citado en Bishop, Patrick y Eamon Mallie, *The... op. cit.*, p. 136.

algunos aspectos, pero el IRA Oficial prestaba mayor atención a las cuestiones sociales por encima de las nacionales. La principal diferencia entre ambas facciones radicaba en el orden de prioridades que otorgaban a las luchas de liberación nacional y social. Por parte del IRA Oficial se prestó más atención a las cuestiones políticas y como consecuencia, la organización adquirió una visión marxista de la sociedad. Por el contrario, el IRA Provisional, aunque se consideraba una organización anticapitalista, no desarrolló una gran labor ideológica ni política. De esta forma, según las palabras de un militante del IRA de los años setenta, cuando se produjo la división de 1969, los oficiales eran vistos como el ala izquierda y los provisionales como el ala derecha. Sin embargo, el mismo testimonio también consideraba que se había producido un desplazamiento masivo hacia la izquierda en el Norte por parte de los jóvenes católicos<sup>62</sup>. Por lo tanto, aunque el IRA Provisional no se presentaba explícitamente como marxista, muchos de sus miembros sí se veían asimismo como izquierdistas.

Las causas estratégicas de la división del IRA derivaban de las discrepancias ideológicas. La alternativa que proponía el IRA Oficial era una alianza política con sectores de la izquierda irlandesa y el fin de la lucha contra la comunidad lealista del Norte de Irlanda para propiciar una alianza con los sectores de la clase trabajadora de dicha comunidad. El propio dirigente del IRA Oficial, Cathal Goulding, resumió esa postura de la siguiente manera:

El republicanismo defiende la liberación de las personas. Hemos sido acusados de estar a la izquierda, pero si eso significa buscar el fin de la partición, de la explotación de nuestro pueblo y colocarlo en la posición de amos de su destino en lugar de esclavos de una economía capitalista, entonces estamos a la izquierda.<sup>63</sup>

En este párrafo citado se puede apreciar el problema que supuso que algunos líderes del IRA, que tras la escisión de diciembre de 1969 pasarían a formar parte del IRA Oficial, se decantaran por las posiciones izquierdistas. El rechazo de las posiciones izquierdistas por parte del IRA Provisional tenía relación con el rechazo por las formas políticas que profesaban. La política del abstencionismo, tan propia del republicanismo<sup>64</sup>, suponía no solo rechazar la participación institucional, sino también abogar por un militarismo con escaso contenido político e ideológico.

El IRA Oficial desapareció a mediados de la década de 1970, lo que supuso que los argumentos del IRA Provisional parecieran acertados en cuanto a la importancia de la lucha armada y de la ideología nacionalista. Sin embargo, en 1975 nació el INLA (Irish National Liberation Army)<sup>65</sup>. La ideología del nuevo grupo paramilitar tenía un componente izquierdista más profundo que el que tenían el IRA Provisional o el Oficial. Entre sus objetivos se encontraban

<sup>62</sup> ETA: *Información*, N° 85, abril de 1972, *Documentos Y, op. cit.*, tomo XV, p. 75.

<sup>63</sup> English, Richard, *Armed Struggle. The history of the IRA*, Londres, Pan Books, 2004, p. 92.

<sup>64</sup> De Bréadún, Deaglán, *Power play... op. cit.*, p. 55.

<sup>65</sup> Aierbe, Peio, *Lucha... op. cit.*, p. 91.

la proclamación de una república socialista que uniera las dos partes de la isla y para llevarlo a cabo proponía la formación de un frente antiimperialista unido con el IRA Provisional<sup>66</sup>. El INLA intentó ocupar un espacio político más marcadamente izquierdista dentro del republicanismo. Tuvo un papel significativo en la huelga de hambre de 1981 en la que tres de sus militantes murieron por inanición<sup>67</sup>. Sin embargo, no consiguió disputarle el liderazgo al IRA Provisional.

Una de las consecuencias del nacimiento de este nuevo grupo terrorista fue que el IRA Provisional tuvo que comenzar a tomar partido por cuestiones políticas que hasta ese momento no le habían parecido importantes. Al mismo tiempo, la creencia de que solamente con la fuerza armada podían derrotar y expulsar al ejército británico comenzó a desvanecerse. Por eso, el IRA provisional se reestructuró y publicó un manual que llevaba por título *Libro Verde* donde daba algunos consejos para sus militantes, así como también esbozaba alguno de los objetivos políticos que tenía el grupo, además de la reunificación de Irlanda. En uno de sus párrafos decía lo siguiente acerca de las razones que debían tener los nuevos voluntarios para unirse al IRA:

No debería unirse al ejército por emocionalismo, sensacionalismo o aventurerismo. Debe examinar a fondo sus propios motivos, conociendo los peligros involucrados y sabiendo que no encontrará ningún romance dentro del Movimiento. Nuevamente debería examinar sus motivos políticos teniendo en cuenta que el Ejército tiene la intención de crear una República Socialista.<sup>68</sup>

El objetivo del socialismo también fue proclamado por Gerry Adams, líder del Sinn Fein desde 1983<sup>69</sup>, cuando decía que:

No se puede alcanzar el socialismo en una colonia británica, tal como la que hay en los 6 Condados, o en una neocolonia, tal como la de los 26 Condados. Debe haber un gobierno nacional propio con el poder de instituir los cambios políticos y económicos que constituyen el socialismo. (...) El socialismo incluye y es una etapa más allá del republicanismo.<sup>70</sup>

El republicanismo irlandés comenzó a adoptar posicionamientos políticos tras el éxito de la candidatura electoral de Bobby Sands durante las huelgas de hambre de 1981. En aquel momento el movimiento republicano llegó a la conclusión que aunque el IRA debía seguir siendo el centro esencial de su movimiento, los republicanos no tenían que despreciar la lucha política y electoral<sup>71</sup>. La necesidad que tenía el IRA Provisional de posicionarse políticamente también era consecuencia de la competencia que el IRA Oficial y el Sinn Fein Oficial realizaban en la República de Irlanda. El Sinn Fein Oficial estaba practicando una actividad política centrada en propuestas progresistas como la lucha contra la moderación salarial o contra los recortes

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> Sierra, Luis Antonio: *Irlanda... op. cit.*, p. 142.

<sup>68</sup> IRA Provisional, *El libro Verde, Seguridad y compromiso*, 1977.

<sup>69</sup> Adams, Gerry, *Hacia la libertad de Irlanda*, Tafalla, Txalaparta, 1997, p. 15.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 168.

<sup>71</sup> Irvin, Cynthia, *Militant... op. cit.*, p. 112.

en las ayudas sociales, así como la lucha a favor de las libertades civiles<sup>72</sup>. Por lo tanto, los líderes de los provisionales, como Gerry Adams llegaron a la conclusión de que el militarismo característico del IRA Provisional no era bien visto por muchos republicanos, sobre todo los habitantes de la República de Irlanda, que no vivían la situación de violencia y discriminación que soportaban los católicos del norte<sup>73</sup>.

Aun así, aunque el movimiento republicano fue adoptando algunas posiciones políticas de la izquierda, el peso del conservadurismo dentro del movimiento siguió siendo importante. Como ejemplo de esto último es interesante comprobar que la influencia de la iglesia católica en el republicanismo irlandés impidió que el Sinn Fein se declarara a favor del derecho de las mujeres a poder abortar, tras el referéndum que prohibió la interrupción del embarazo en la República de Irlanda en 1983<sup>74</sup>.

Aunque el conservadurismo siguió estando presente en el movimiento republicano, una vez el Sinn Fein consiguió mayor protagonismo que el IRA, el partido comenzó a prestar más atención a cuestiones políticas que hasta ese momento no habían sido tenidas en cuenta. Esta nueva situación, fruto de la incapacidad del IRA Provisional de derrotar al ejército británico, conllevó al republicanismo a defender posturas políticas cercanas a la izquierda.

#### 4. Conclusiones

La trayectoria de ETA y del IRA tiene ciertos elementos comunes en cuanto a la influencia que tuvo la izquierda sobre ambos grupos. En el caso irlandés, dicha influencia se puede apreciar en las polémicas que provocaron la división del IRA en 1969. En el caso vasco también se deja notar dicha influencia en las discusiones acerca de la unificación de las luchas de liberación nacional y social a lo largo de las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, existió una diferencia entre ambos movimientos.

En ETA, la influencia de la izquierda trajo consigo crisis y escisiones, pero al mismo tiempo, permitió a la organización compaginar elementos izquierdistas y nacionalistas y desarrollar un nuevo marco ideológico, el nacionalismo revolucionario, y una comunidad política fuertemente cohesionada, el MLNV. También consiguió desarrollar un nuevo sujeto político que según ETA era quien debía protagonizar la revolución nacional y social en Euskadi. En el caso irlandés, la escisión de 1969 se produjo no solo por motivos ideológicos, sino también por cuestiones tácticas y estratégicas, como hemos visto antes. Pero la ideología izquierdista

<sup>72</sup> Patterson, Henry, *The politics... op. cit.*, p. 235

<sup>73</sup> *Ibidem*.

<sup>74</sup> Aierbe, Peio, *Lucha... op. cit.*, p. 103

fue, en un principio, completamente rechazada por el IRA Provisional y tampoco existió, un desarrollo ideológico propio que intentara conjugar los elementos izquierdistas y nacionalistas como en el caso vasco.

A mi entender, dichas diferencias se debieron a la mayor preeminencia del elemento paramilitar sobre el político en el republicanismo irlandés, como se puede apreciar en la política abstencionista practicada por el Sinn Fein hasta mediados de la década de 1980. ETA, aunque con el tiempo se convirtió en una organización dedicada exclusivamente al terrorismo, durante los años sesenta y hasta la crisis de 1974 también era una organización política. La organización estaba dividida en diferentes frentes: el militar, el obrero, el cultural y el político. Por lo tanto, por parte de ETA se realizó una labor ideológica más profunda que en el caso del IRA cuando se produjo la división de 1969.

En el caso irlandés, desde mediados de la década de 1980, la influencia izquierdista comenzó a ser más fuerte. Cuando la rama política del republicanismo irlandés, el Sinn Fein, se posicionó como la vanguardia política del movimiento, el militarismo defendido por el IRA pasó a un segundo plano. Por eso, cuando el elemento político comenzó a adquirir más fuerza, el republicanismo irlandés tuvo que posicionarse sobre diferentes temas a los que antes no prestaba atención.

Por lo tanto, podemos concluir que algunos elementos ideológicos izquierdistas como el marxismo y la lucha del movimiento obrero influyeron en el republicanismo irlandés y en el nacionalismo vasco radical. Sin embargo, los ritmos de la adopción de estos elementos ideológicos fueron distintos. En el caso de ETA, este proceso supuso dos escisiones durante finales de los años sesenta, en 1966 y en 1970. Pero ETA supo adoptar al lenguaje y a la ideología nacionalista vasca elementos izquierdistas con el objetivo de no perder a simpatizantes o militantes. Fruto de esta unificación, pudo desarrollar una ideología propia, donde existían elementos marxistas y socialistas, sobre todo a partir de 1970. En el caso irlandés, la división de 1969 provocó que el IRA Provisional reaccionara radicalmente contra toda teorización política y convirtió el militarismo en el eje central de su activismo. Las teorizaciones políticas acerca del futuro país que quería construir Irlanda comenzaron tras las huelgas de hambre de 1981 y tras la importancia que adquirió el Sinn Fein en esa época. Sin embargo, como hemos podido comprobar unas líneas más arriba, el conservadurismo católico siguió estando presente en la organización y la influencia de la izquierda fue más leve en el IRA Provisional que en ETA.

Aunque las características locales fueron importantes a la hora de influir en ambos movimientos políticos, el ciclo movilizador de 1960 con la aparición de la Nueva Izquierda también tuvo su importancia. Las movilizaciones en Irlanda del Norte de finales de la década de 1960 tenían un significativo parecido con las movilizaciones protagonizadas por ciudadanos negros en Estados Unidos<sup>75</sup>. Mientras que en el caso vasco, los elementos maoístas y trotskistas,

---

<sup>75</sup> Avilés, Juan *et al.*, *Después... op. cit.*, p. 144.

que revitalizó la Nueva Izquierda, jugaron un papel importante en el desarrollo ideológico y político de ETA y de algunas de las escisiones que salieron de su interior, como el EMK de tendencia maoísta y cuyo antecedente fue la escisión de 1966, ETA *berri* (nueva); y la LKI, trotskista, cuyo uno de sus antecedentes fue la escisión de 1970, ETA VI Asamblea<sup>76</sup>.

---

<sup>76</sup>García Lerma, Miguel y Víctor Aparicio Rodríguez, “El EMK e Iraultza, «camino de ida y vuelta» (1981-1991)”, en *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 25 (2018), pp. 241-269.